

Los tres primeros capítulos de la primera parte de esta serie

En los primeros tres episodios de esta historia, publicados en la edición del domingo pasado, contamos cómo la crisis de Ecopetrol no fue un hecho inesperado, sino el resultado de alertas ignoradas y decisiones cuestionadas. Antes del nombramiento de Ricardo Roa, la junta ya conocía los riesgos reputacionales por el vínculo de este con la

campana Petro y posibles investigaciones en su contra. Pese a ello, fue elegido. Luego salió a la luz la compra de un lujoso apartamento en condiciones inusuales, que hoy es investigada como un posible caso de tráfico de influencias ligado a contratos en una filial de la petrolera. Roa ya fue imputado por la Fiscalía.

Finalmente, los vínculos de su círculo cercano, incluyendo a su pareja Julián Caicedo, con el Inviás revelan una red de relaciones que conecta nombramientos, financiación política y decisiones públicas, ampliando el alcance de las dudas sobre la gestión y el entorno de Ricardo Roa, quien se apartó del cargo la semana pasada.

Radiografía las alertas, presiones políticas y posibles hechos de corrupción que hoy tienen a Ecopetrol con su autonomía en duda.

Investigación



Puede escanear este código con su celular para leer la primera parte de esta radiografía sobre Ecopetrol.

Parte II Los seis episodios para entender la crisis en Ecopetrol

En la edición del pasado domingo, El Espectador publicó la primera parte de esta radiografía sobre lo que está pasando en la estatal petrolera. En esta edición contamos los últimos tres capítulos de esta historia.

El proyecto Oslo

EPISODIO

4

En mayo de 2024, con las alarmas ya encendidas dentro de Ecopetrol, la junta directiva tomó una decisión que terminaría profundizando la crisis en la cúpula de la compañía. Ya se tenían el informe de la consultora Control Risks que advertía sobre los riesgos reputacionales de mantener a Ricardo Roa en la presidencia. En ese contexto de advertencias, siete de los nueve miembros de la junta aprobaron una de las apuestas más ambiciosas de los últimos años: la compra del 30 % de CrownRock, una empresa de Occidental Petroleum en Estados Unidos.

El llamado proyecto Oslo prometía aumentar la producción en unos 65.000 barriles diarios y fortalecer las reservas. Sobre el papel, era el tipo de operación que podía cambiar la narrativa de un primer año marcado por la incertidumbre. Para Roa representaba además su primer gran movimiento en el negocio petrolero en un momento en el que la compañía enfrentaba presiones por la caída de utilidades y dudas sobre su rumbo estratégico. Pero ese impulso duró poco. El 31 de julio de 2024, en una reunión privada en Piedecuesta (Santander), el presidente Petro, según dos miembros de la junta directiva, dio la orden de frenar el proyecto.

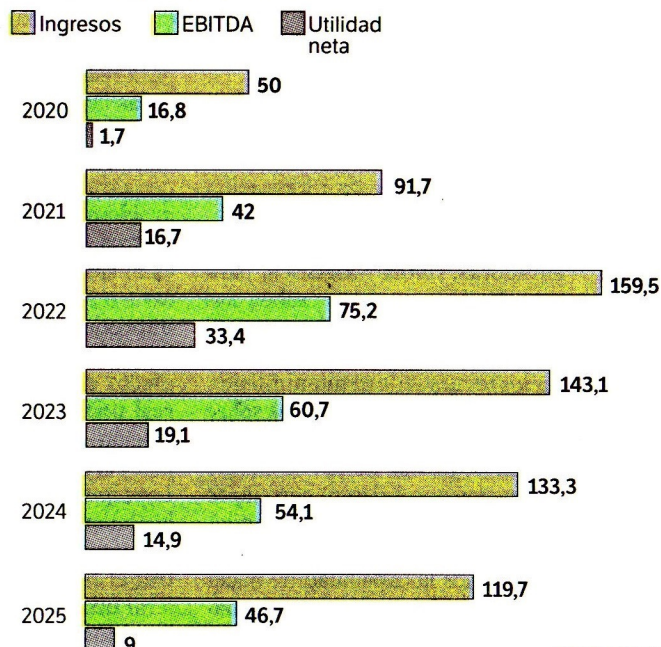
Según versiones conocidas semanas después, el mandatario les comunicó a algunos miem-

bros de la junta que vetaría la operación, marcando un punto de quiebre entre las decisiones técnicas de la empresa y la línea política del Gobierno. A finales de agosto, cuando se conoció públicamente la decisión de frenar Oslo, dos de los miembros de la junta, Juan José Echavarría y Luis Alberto Zuleta, renunciaron. En su carta dejaron constancia de las razones expuestas por el presidente para bloquear la operación: que implicaba invertir en fracking, aumentar el endeudamiento de Ecopetrol y transferir recursos al exterior. Más allá de esos argumentos, el episodio dejó una tensión de fondo: hasta dónde llega la autonomía de la empresa y en qué momento las decisiones estratégicas pasan a definirse en la esfera política.

Sin ese negocio, los números se descuadraron todavía más. En 2024 las utilidades cayeron 21,7%. Este fue el segundo año consecutivo con baja en las ganancias, pues en 2023 ya habían caído 42 % frente a las cifras históricas de 2022. Ante estos resultados financieros, Roa defendió el desempeño de la petrolera, especialmente respecto a la producción. Los números rojos, según él, se debían a factores externos, con un Brent en USD 80 y una menor tasa de cambio. Todos factores externos a su gestión y al fracaso del proyecto Oslo.

Resultados financieros de Ecopetrol


En billones (COP). 2020 - 2025





Fuente: Ecopetrol



Así se ha ido reconfigurando la junta directiva de Ecopetro

 Cercanos a Petro

 Críticos o independientes

2023	2024	2025	2026
 Ricardo Roa	 Ricardo Roa	 Ricardo Roa	 Ricardo Roa
 Mónica de Greiff	 Mónica de Greiff	 Mónica de Greiff	 Juan Gonzalo Castaño
 Saúl Kattan	 Guillermo García	 Guillermo García	 Carolina Arias
 Claudia González	 Tatiana Roa	 Tatiana Roa	 Tatiana Roa
 Mauricio Cabrera	 Ángela María Robledo	 Ángela María Robledo (nueva presidenta en octubre de 2025)	 Ángela María Robledo
 Sandra Ospina	 Álvaro Torres	 Álvaro Torres	 Álvaro Torres
 Esteban Piedrahíta	 Edwin Palma	 Ricardo Rodríguez	 Ricardo Rodríguez
 Juan José Echavarría	 Juan José Echavarría	 Hildebrando Vélez	 Hildebrando Vélez
 Gonzalo Hernández	 Gonzalo Hernández	 Alberto José Merlano	 Alberto José Merlano
 Luis Alberto Zuleta	 Luis Alberto Zuleta	 Luis Felipe Henao	 Luis Felipe Henao

EPISODIO
6

La violación de topes electorales

Con una votación de seis contra tres, el Consejo Nacional Electoral (CNE) tomó una decisión sin precedentes: sancionó a la campaña presidencial de Gustavo Petro por ocultamiento de gastos, financiación con fuentes prohibidas y violación de topes. La ponencia concluyó que la campaña no solo omitió reportar más de \$3.698 millones, sino que además superó los límites legales en \$3.042 millones. Los hallazgos abarcan ambas vueltas: en la primera se dejaron de reportar \$2.611 millones, de los cuales \$2.459 excedieron los topes; y en la segunda, \$1.087 millones, con \$583 millones por fuera de los límites. Es la primera vez que una campaña presidencial en Colombia recibe una sanción de este calibre.

La decisión no se queda en una cifra ni en un fallo administrativo: reconfigura el tablero político y judicial. Según el CNE, la campaña incurrió en irregularidades sistemáticas que incluyeron pagos no reportados a más de 35.000 testigos electorales, donaciones prohibidas de sindicatos como Fecode y la USO, la omisión de un préstamo del Polo Democrático y maniobras contables para evitar superar los topes.

La semana pasada todo estaba listo para una imputación de cargos por este caso, pero Roa no asistió a la audiencia. Lo que sí se confirmó en esos convulsos ocho días fue su salida provisional de la compañía, que coincidió con otro golpe a las entrañas de Ecopetrol: la agencia estadounidense Standard & Poor's, que emite informes y análisis como ayuda para que inversores puedan medir el riesgo, rebajó la calificación de Ecopetrol a BB-. Aunque la petrolera mantiene un perfil individual sólido, el informe deja claro que su margen está condicionado por las necesidades del Gobierno, que recurre a dividendos altos y mecanismos como el uso de deuda para cubrir obligaciones. Además, el informe incluyó una advertencia clave: cuando la sostenibilidad fiscal depende de exprimir a su mayor activo, la frontera entre política pública y gestión empresarial se vuelve difusa, y con ella crece el riesgo de que Ecopetrol deje de responder a criterios técnicos y termine subordinada a las urgencias del poder.

Un otrosí no autorizado

EPISODIO

5

Un millonario contrato terminó por agravar la ya crítica situación en Ecopetrol y sus directivos en agosto de 2024. La raíz de la crisis fue un acuerdo con Covington & Burling, una firma de abogados estadounidense experta en asuntos transaccionales, litigiosos y regulatorios. Según su objeto, los directivos de la petrolera pidieron evaluar “el posible interés de la Comisión de Bolsa y Valores de Estados Unidos (SEC) en las acusaciones en Colombia contra Roa”. El contrato fue aprobado ese mes por USD 875.000. Sin embargo, en diciembre de ese año, el director de cumplimiento, Alberto Vergara, aprobó extenderlo y elevó su valor a USD 5,8 millones.

Según varios miembros de la junta, esos cambios se hicieron sin su conocimiento y, por eso, anunciaron acciones legales y administrativas. Vergara, en cambio, sostiene que sí fue aprobado por ellos. Según varios informes periodísticos, Vergara habría ordenado la “retención técnica” de correos electrónicos y documentos de 70 funcionarios, incluyendo al propio Roa. Las líneas de investigación no eran menores: abarcaban desde la contratación en filiales hasta la campaña presidencial, la compra del apartamento 901 y la supuesta injerencia de Julián

Caicedo en la empresa.

El impacto fue inmediato y político. Las revelaciones sobre este contrato, sumadas a las denuncias de corrupción y a las tensiones internas, provocaron un remezón en la junta directiva que incluyó la salida de Mónica de Greiff, su miembro más antiguo. En su reemplazo aterrizó Ángela María Robledo, quien fuera fórmula vicepresidencial de Petro en 2018. Su llegada, en octubre de 2025, marcó el control del Presidente sobre la junta.

Entre esas disputas en junta directiva, los líos judiciales respirándole en la nuca a Roa y las autoridades de Estados Unidos con el ojo puesto en la empresa, que cotiza en la bolsa en Nueva York, Ecopetrol siguió atravesada por la intención de Petro de diversificar la empresa. Él mismo ha insistido en alternativas y dos han llamado la atención del país. La primera es comprar la empresa venezolana Monómeros para que la petrolera estatal pase a producir fertilizantes. Y la segunda es participar de un proyecto, de la mano a los Emiratos Árabes, para construir en Santa Marta una “infraestructura de inteligencia artificial” para crear una “nube soberana con los datos del país”.

Y en medio de toda esta tormenta

los resultados financieros tampoco trajeron calma. Las utilidades cayeron 39,5 % frente a 2024, las más bajas en ocho años y Ecopetrol pasó de ganancias por COP 33,4 billones en 2022, que fue su mejor año, a tan solo COP 9 billones en 2025. Roa reiteró que las causas principales eran externas por un “entorno retador”: el barril de Brent estaba en USD 68 en el último trimestre, 31 dólares menos que en 2022; también había caído la tasa de cambio y había que sumarle los desafíos logísticos por bloqueos en las vías.

El momento decisivo

Al final, lo que está en juego va mucho más allá de un nombre propio: Ricardo Roa Barragán. La historia que hoy rodea a Ecopetrol es la de una empresa que, pese a las alertas tempranas, terminó atrapada en una cadena de decisiones donde se cruzan intereses privados, poder político, procesos judiciales y las dinámicas del mercado internacional. La justicia tendrá la última palabra sobre la responsabilidad penal de Ricardo Roa, pero el daño institucional ya es evidente: una junta fracturada, una estrategia de intervención desde la Casa de Nariño y una petrolera cuyo rumbo dejó de depender exclusivamente de criterios técnicos. En ese escenario, la pregunta que queda abierta no es solo si Roa podrá sostenerse en el cargo, sino hasta qué punto Ecopetrol podrá recuperar su autonomía en medio de una tormenta que, lejos de disiparse, apenas empieza a definirse en los estrados.